



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 45 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Diciembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Traje para recepción.—Traje para paseo.—Trajes para niñas.—Traje para casa, de cachemir y otomano.—Vestido para salón.—Abrigo en terciopelo brochado.—Salida de baile, en felpa y surah.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Abecedario bordado á plumetis.—Cenefa bordada á punto ruso.—Cuadros de croché y trencilla.

LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—En un álbum, soneto, por A. Perez G. de Nieva.—A una mariposa, poesía, por C. Bieyra de Abreu.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Diaz y Perez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurin 1.577.

#### REVISTA DE MODAS.

Las modas de invierno están fijadas, trazadas sus leyes en la movable tabla del capricho, y sus decretos solemnes asegurados por el espacio de... ¡una estación! El terciopelo triunfa sobre todas las telas, terciopelo liso y terciopelo brochado; para trajes de salón, para trajes de calle, para vestidos de casa, en todos ellos se admira el fondo ó los accesorios de terciopelo, y fuerza es confesar que en estoda muestra la veleidosa deidad de interesarse por sus adictas. No hay tela que realce la fisonomía como el terciopelo, ni que avalore un traje como esta tela de encantadores reflejos, que armoniza con todos los tejidos y con todos los colores. La industria, además, poniendo este utilísimo tejido al alcance de todas las fortunas, por las bellas imitaciones que produce, hace que el terciopelo se admire con profusión en trajes, abrigos y vestidos de niños.

Las hechuras de invierno no brillan por la novedad, por lo desconocido, pero siempre ostentan detalles que revelan la mano reciente de la modista. Para la calle, las telas oscuras en lana se adornan con terciopelo y pieles,



género muy poco visto, y que recomendaré á mis lectoras elegantes, á las que no gusta confundirse con la multitud; el figurin que acompañó al número anterior, ofrecia una dichosa muestra de traje de invierno para la calle y el paseo, y sus guarnecidos de piel, que parecerán fuera de lugar en el traje de la mujer modesta, son la última palabra del buen gusto para la dama aristocrática. No así el abrigo paleto, guarnecido de piel, que puede usarle la señora, en general, cualquiera que sea su clase. En combinaciones de lana y terciopelo, las lanas bordadas, abierto el cuerpo, y falda sobre terciopelo negro ó muy oscuro, da por resultado un estilo muy severo y distinguido, que recuerda los de las castellanas de la Edad Media.

Para salón se copiará el fastuoso lujo de los trajes Luis XVI y Enrique II, siendo preferidos para comidas oficiales los que tienen el carácter del siglo xv y xvi, como los cuerpos Rafael (escote cuadrado), y las corazas con echarpes plegados, ó terminadas por grandes picos, que descansan sobre encajes de valor: es muy general realzar estos cuerpos de salón con flores bordadas en

Traje para comida y recepción.

1 Y 2. TRAJES PARA RECEPCION Y PASO.

2. Traje para paseo.

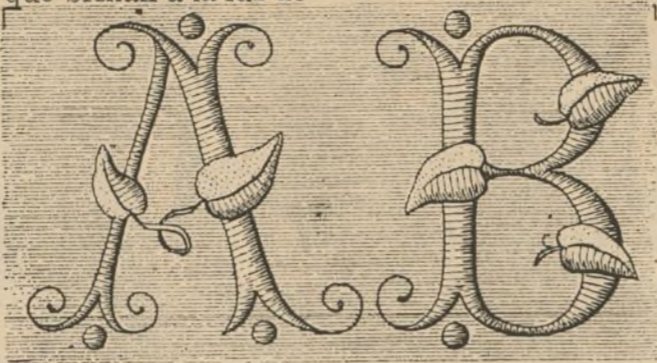
crystal, que se colocan con cierta armonía en ellos, respondiendo á otras que salpican la primera falda; ya son pájaros ó mariposas con las alas abiertas; ya campanillas, de cuyo centro se escapan hilos de perlas cristalinas, que brillan á la luz de los salones. Para estos trajes, como ya dejamos consignado, se emplean los colores claros en faya y otomana, y los terciopelos brochados, dejando en cambio para los trajes de calle los terciopelos lisos. El buen gusto femenino ha establecido esta línea divisoria, que revela exquisito tacto; el terciopelo brochado, con grandes flores sobre fondo de raso, armoniza muy bien con la seda y los encajes, así como el terciopelo liso se encuentra en su verdadero centro acompañado del paño, la vigoña y las pieles.

Ahora, para satisfacer el deseo de algunas madres que me acusan de dejar en imperdonable olvido á sus pequeñuelos, me ocuparé algo de trajes de niños, aunque EL CORREO en sus numerosos grabados atiende á este importante ramo de la moda. Los niños, en su primera edad, y las niñas, en todas sus edades, deben su atavío á la solícita mano maternal, y hasta aquellas madres ricas que pagan los primeros trajes de sus hijos á la modista, deben hacer sus encargos con conocimiento exacto de las modas de niños.

Los niños se visten hoy de hombrecitos mucho más pronto que lo hacían algunos años atrás, y de aquí que para ellos no puede la madre confeccionar más que la blusita inglesa, ó el vestido paletot con el complemento de una faldita plegada, casi un volante. Estos trajecitos pueden hacerse de paño á terciopelo, pasando por la variada escala de los tejidos de lana: exigen muy poco adorno, y sabemos de muchas madres aplicadas, que de sus mismos

mancharse con los instintos de la vanidad! Como abrigos para los niños, el paletot y para las niñas, el paletot también, con las mangas formando esclavina.

JOAQUINA BALMADEA.

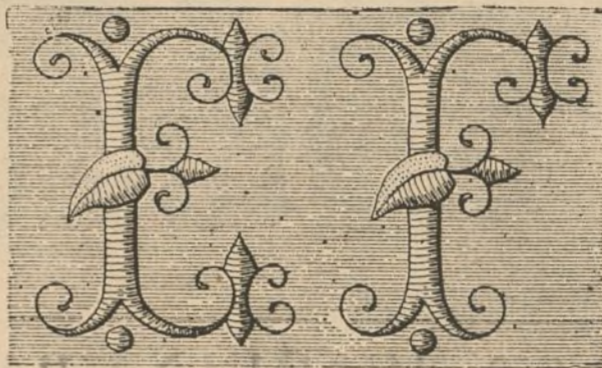
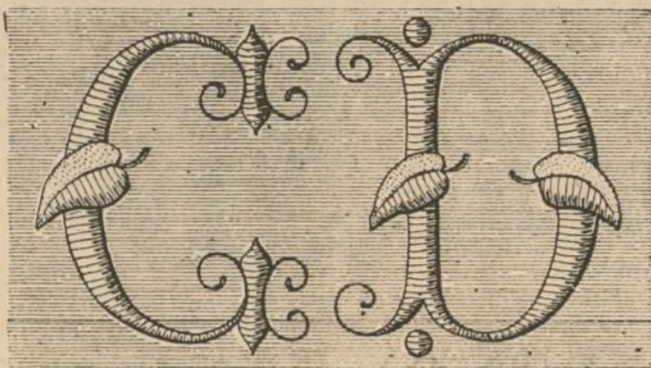


#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### I Y 2. TRAJES PARA RECEPCION Y PASEO.

1. *Traje para comida y recepcion.*—Compónese de tres telas: faya, terciopelo y lana fina azul pálido: la falda redonda de faya, lleva ancha tira de terciopelo, y la segunda, de lana, forma túnica vuelta sobre una drapería de faya que va á perderse dentro de la vuelta forrada con solapa de terciopelo. Cuerpo de peto por delante y forma princesa por detrás, que se une á la túnica con lazos de cinta muy poblados: por delante, el cuerpo se abre sobre

chaleco de terciopelo con drapería de faya terminada por lazo. Manga de codo con ancha vuelta de terciopelo.

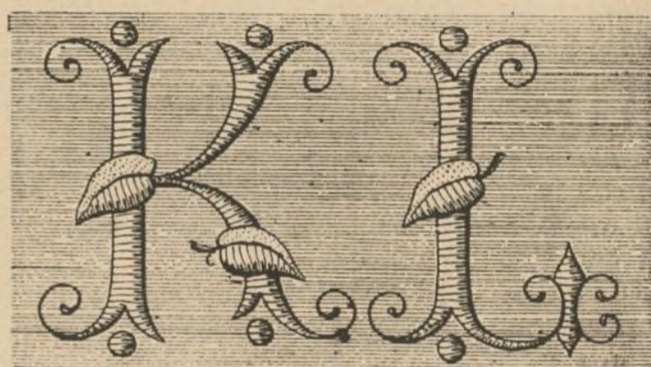
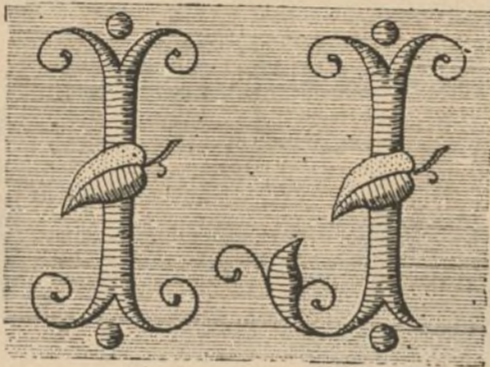
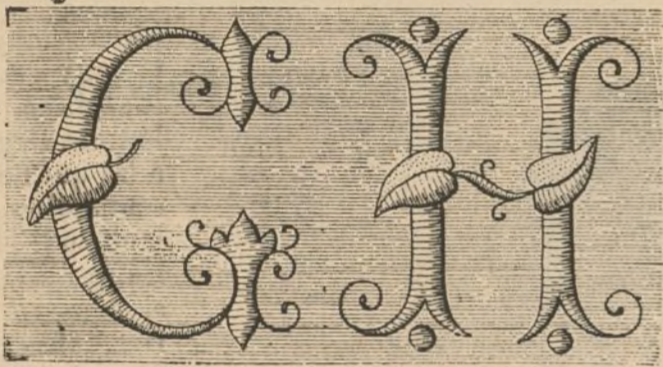


2. *Traje para paseo.*—Falda redonda, de terciopelo, adornada de lazadas de cinta sobre dos plegados de cachemir, y cuerpo pardesús de cachemir bordado de pájaros con talle ceñido por cinturón de terciopelo, formando la falda por detrás paños de esta tela muy plegados que vuelven en solapas por delante, de cachemir bordado. Camail de lana abierto sobre platon de terciopelo, y sombrero de fieltro

fornado de terciopelo con gran pluma amazona y escarapela de plumas por delante.

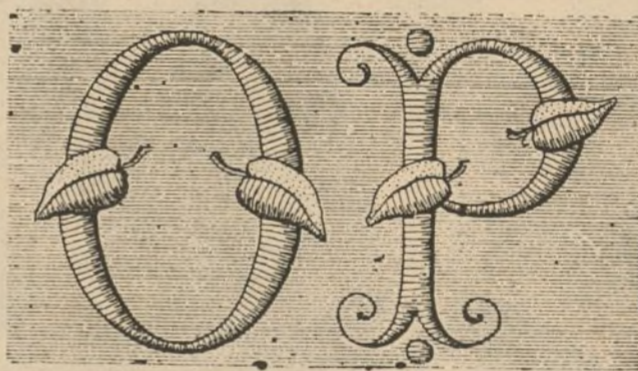
##### 3. ALFABETO BORDADO Á PLUMETIS Y PUNTO DE ARMAS.

El sistema para ejecutar esta labor, será conocido de casi todas nuestras lectoras.



trajes deslucidos, sacan este género de vestidos para sus hijos. Cuando dejan el trajecito de faldas, es el sastre el encargado de hacerles el marinero, ó la blusa lisa con cinturón de cuero, hasta que pueden ponerse el calzon, chalecos y chaqueta de paño.

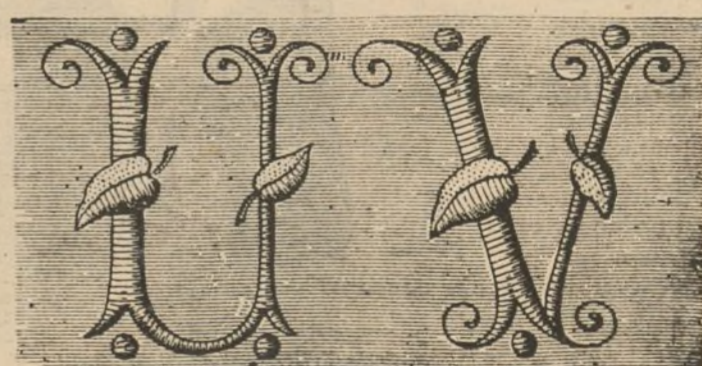
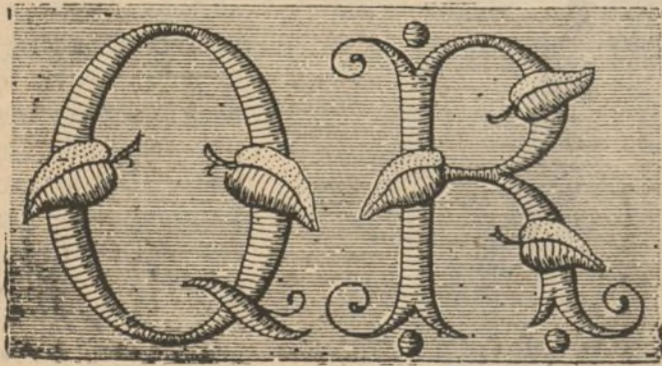
Las niñas son señoras en miniatura, y sus pequeñas faldas, cubiertas de plegados; sus túnicas, recogidas sobre el pouf, y sus largos paletots, son un remedo de nuestras modas; el grabado principal del número anterior, ofrecía variedad de modelos para vestidos de niñas, y mi único deber es señalar los más admitidos por las madres: hasta los cinco años, es lo más usual el trajecito inglés con paletot figurado encima, y muy guarnecido de encajes ó bordados, ó la blusa ceñida por más abajo de las caderas con echarpe de faya. Estos trajes se hacen para diario en tartan ó vigoña, de mezcla ó de cuadros, y para



##### 4. CENEFA BORDADA Á PUNTO RUJO.

Puede utilizarse para tapetes ó mantelerías de té, y ser ejecutado sobre todos los tejidos, y en particular cañamazo Java, donde se cuentan los hilos con facilidad. Para ejecutar este modelo sobre paño, felpa ó raso, se coloca encima una

tira de cañamazo, cuyos hilos se sacan despues de hecho el bordado con sedas de colores. Para mantelerías se emplea algodón de los mismos.



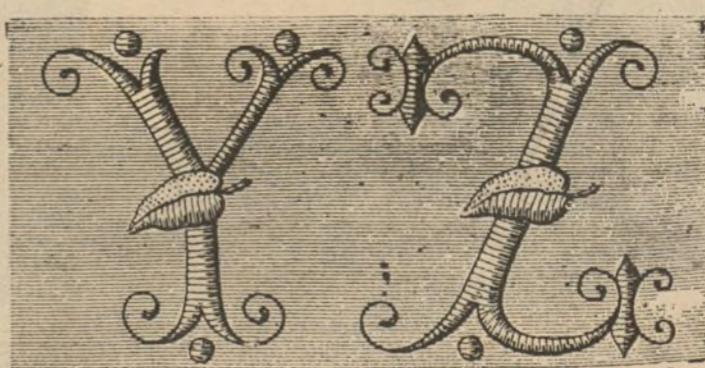
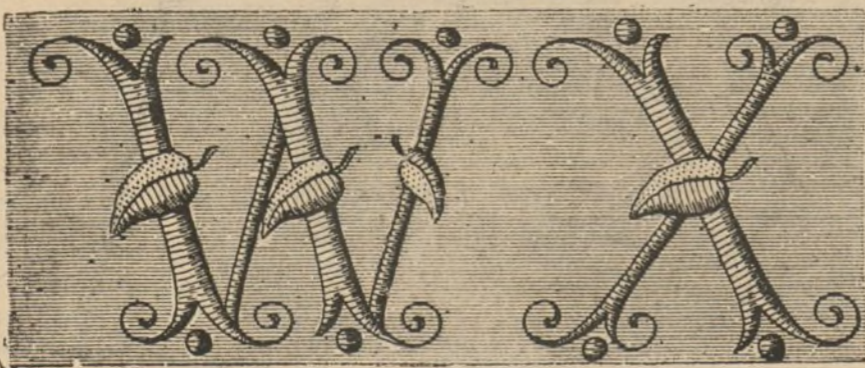
##### 5 Y 6. CUADROS DE CROCHET Y TRENCILLA.

El primero, ó sea el núm. 5, se comienza por ejecutar la cenefa con auxilio de dos trencillas rusas orilladas de picots, las que se doblan en los rincones para sacar

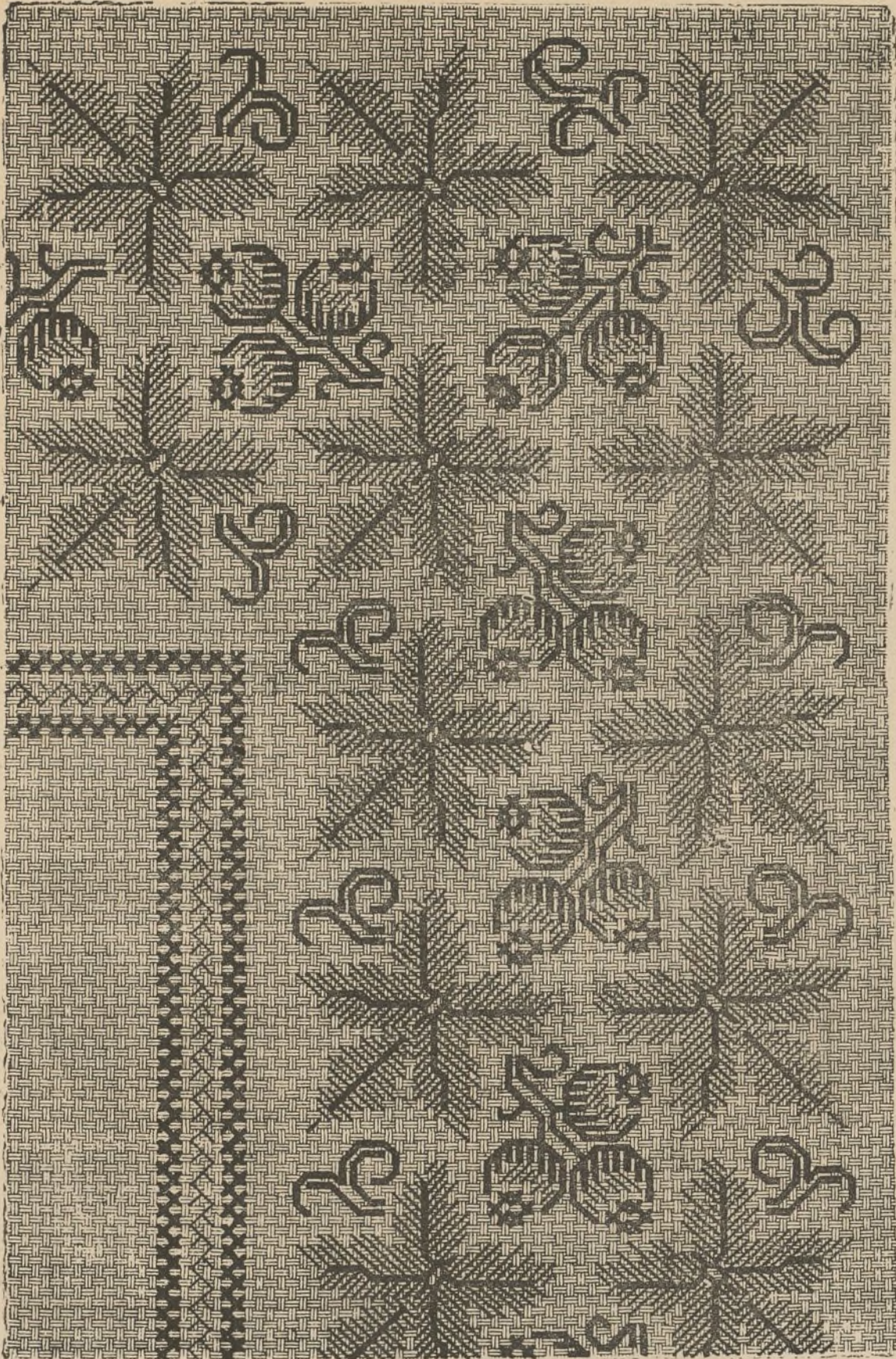
el pico, unidas una á otra con aguja de coser y orilladas á cada lado por una vuelta de barras. Entonces se pasa á ejecutar la estrella del centro, que consta de 8 brazos, cada uno ejecutado con 8 puntos de cadeneta, y sobre ellos un punto doble en el tercero, á contar desde la aguja, y

vestir, en cachemir y terciopelo. Sigue á esta hechura la faldita con encajes ó plegados, y la túnica con pequeña esclavina igual, siendo muy comun hacer estos trajes en terciopelo, realizados con encajes renacimiento y duquesa. El terciopelo se emplea para los niños con verdadero frenesí. ¡Pero hay terciopelos tan económicos! Cuando la

niña llega á los doce años, prescinde de telas tan ricas y usa generalmente hechuras sencillas y vestidos de paño ó cachemir con escaso adorno. ¡Es la edad de la verdadera modestia, en que no debe el candor



##### 3. Alfabeto bordado á plumetis.



4. Cenefa bordada á punto ruso.

sombrero redondo, de fieltro azul, con adornos de terciopelo y pluma en el mismo color.

9. TRAJE PARA CASA EN CACHEMIR Y OTOMANO.

Falda plegada en cachemir rosa antiguo, y matiné igual, guarnecido todo alrededor de encaje muy rizado, formando gran chorrera por delante sobre camiseta Molier en tela otomana color grana: lazos en la falda y matiné del mismo color.

10. VESTIDO PARA SALON.

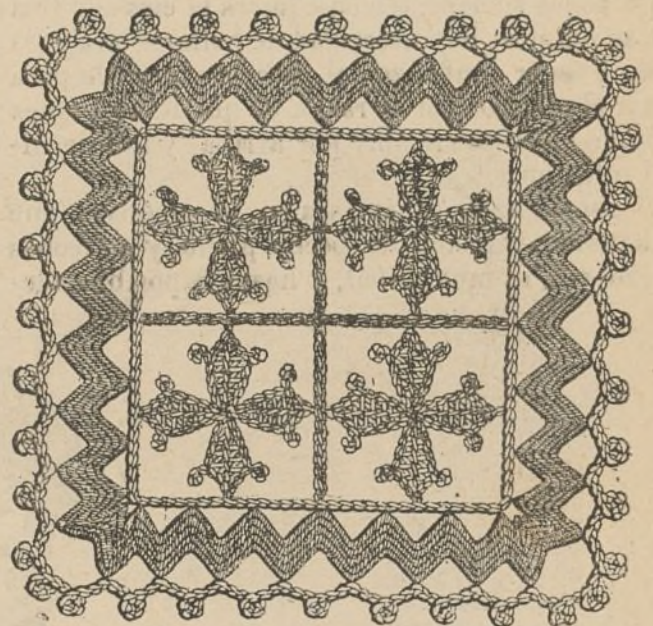
Está hecho en brochado gris y terciopelo negro; la falda, terminada por dos plegados de faya, lleva una segunda, brochada y plegada, guarnecida en terciopelo negro y abierta en los costados, donde se une con broches de pasamanería. Chaqueta de terciopelo con cuello oficial y motivos de pasamanería, abierta, para dejar salir una drapería brochada que desde el escote baja á formar túnica en la parte derecha del traje, perdiéndose en el pouf: manga justa con encajes, y cuello de terciopelo con broches.



5. Cuadro de trencilla y crochet.

11. ABRIGO EN BROCHADO DE TERCIOPELO.

Forma doble panier en la manga, adornada con grandes plegados de otomanos, como la tira que cierra el abrigo por delante, y guarnecido de fleco de felpilla con azabaches. Capota de terciopelo grana, con galon perlado y grupo de plumas rosa pálido.



6. Cuadro de trencilla y crochet.

una barra en cada uno de los otros: ejecútase despues un círculo de cadeneta para sujetar las puntas de la estrella, y siguen otras dos vueltas, una de barras, con los intervalos que marca el dibujo, lo bastante amplias para formar los ángulos, y otro que sujeta la estrella á la cenefa exterior. Este cuadro puede hacerse de dos colores; por ejemplo, la trencilla cruda y el algodón encarnado ó azul, empleándose varios de estos cuadros para cubiertas de sillón ó cortinajes.

El segundo cuadro, núm. 6, lleva una cenefa de trencilla ondulada con una cadeneta lisa con picots por fuera: ejecútanse despues los pequeños cuadros que adornan el centro, y se obtienen con 5 puntos de cadeneta, ejecutando encima barras adornadas en el extremo con tres picots y enlazadas entre sí por una cadeneta que forma cruz y las enlaza á la cenefa.

7 Y 8. TRAJES PARA NIÑAS DE 14 Á 15 AÑOS.

El primero es de cachemir y terciopelo azul marino. La falda, plegada, va cubierta de quillas de terciopelo á distancias iguales y túnica corta muy drapeada y recogida en pouf. Cuerpo y chaqueta de terciopelo con los delanteros abotonados, rectos y abiertos en dos petos, empezando la aldeta desde el costadillo delantero: manga de codo, y cuello y puños de tela blanca. Capota de terciopelo azul marino, forrada de raso azul pálido, como las cintas y bridas que le adornan.

El segundo, para niña de doce años, es de vigonia núa, la falda plegada, gran redingot ceñido, añadida la parte de la falda bajo ancho cinturón de faya núa anudada por detrás, y todo el abrigo guarnecido de dos órdenes de piel. Camail de la misma tela, y adorno



127

7 y 8. Trajes para niñas

12. SALIDA DE BAILE EN FELPA Y SURAH.

Los delanteros rectos cierran con motivos de pasamanería, que se repiten por abajo de trecho en trecho y sujetan las puntas de un echarpe de surah, sujeto en el pecho, y que rodea el abrigo, destinado á cubrir la cabeza en caso necesario: manga pagoda con abanico de surah y motivo de pasamanería.

13. TRAJE PARA PASEO.

Falda de paño verde-mirto, con ancha tira de terciopelo liso como el chaleco y túnica de paño muy drapeada y sin adorno alguno. Chaqueta de terciopelo brochado, guarnecida de piel, y sombrero de fieltro, con drapería de terciopelo y grupo de plumas.

14. TRAJE PARA VISITAS.

Falda de cachemir gris hierro, cubierta por otra de terciopelo brochado de igual color, abierta á la izquierda y guarnecida de piel marabú: túnica de cachemir muy drapeada y adornada con un lazo y cuerpo de peto con camail abierto en fichú. Manga de codo, guantes largos y manguito pequeño de piel, con lazo de encaje. Sombrero de fieltro, girondino, con biés y lazo de terciopelo.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

POLONESAS.

La moda continúa favoreciendo la hechura polonesa, la misma que ostenta el grabado núm. 2 del presente número.

Esta forma varía en detalles deter-

minados, y bajo unas generales condiciones, pero conserva su tipo que sirve de base á todos los modelos de su género. Sin embargo, con el grabado que nos ocupa, las reformas son completamente sencillas, porque el corte pertenece á la hechura princesa, y es una reproduccion de las tunicas pasadas de moda.

Primeramente se corta la espalda con 10 centímetros de prolongacion en el talle, y despues se dejan dos grandes tablas, una en cada costado, de 40 centímetros de latitud cada una. A partir de dicho punto, las citadas tablas se prolongan hasta un metro 30 centímetros de longitud, medida que equivale al vuelo y plegados empleados por el *pourff*, sea cualquiera la direccion que exija la polonesa.

El delantero se traza por un *cuerpo tipo*, el cual se coloca sobre la tela en línea recta por delante, así como tambien el costadillo de debajo del brazo, dejando más ó ménos separacion entre ambas piezas, segun que la persona sea más ó ménos cimbrada del talle, ó más ó ménos ancha de las caderas, para cuyo efecto es indispensable emplear la medida de su circunferencia.

Las pinzas del delantero deben hallarse colocadas á la altura del pecho, y concluir en la parte inferior en forma de rombo muy agudo para proporcionar el vuelo necesario á la delantera. El ancho de abajo debe ser de 120 centímetros, pero esta distancia sólo puede darse en las telas de doble ancho. Para cortar la polonesa en telas de 50 á 60 centímetros de marca, es preciso cortar independiente el costadillo del delantero, á fin de evitar cuchillos en la parte del costado.

De todas suertes, sea cualquiera la clase de tela que se emplee, hay necesidad de hallarse muy segura, y tener confianza del patron que sirve para trazar el cuerpo, por la razon de que los retoques hay que hacerlos siempre por arriba, y son de difícil solucion.

Debemos hacer notar para en lo sucesivo, que en aquellas personas de pecho plano y estrechas de caderas, es muy difícil, y hasta imposible, ter-



9. Traje para casa, en cachemir y otomano.

minar las pinzas á una altura conveniente, no solamente en las prolongadas, sino hasta en los grandes redingots cuya falda no va recogida: en tal concepto, cuando nos encontramos con estas dificultades, no tenemos necesidad de molestar nuestra imaginacion para averiguar la causa que ántes nos era de todo punto desconocida. No debe echarse en olvido, que cuando las pinzas no guardan proporcion con los anchos de la mujer, produce mayor cantidad de tela sobre la parte inferior del delantero, tela que flota en sentido amplio hasta el bajo de la falda, dejando de adaptarse á la parte superior del pecho.

Es preciso, pues, encontrar el medio de suprimir estos defectos: el más sencillo sería evidentemente continuar la pinza hasta el centro de la falda, pero esta costura haria muy mal efecto, por encontrarse cerca del medio del delantero.

Si al efectuar la prueba de la polonesa hilvanada, no se pudiese conseguir un buen asiento por las causas indicadas anteriormente, se practicará otra segunda pinza al lado del costadillo, que caiga debajo del sobaco, y reduzca insensiblemente la sisa, acentuando las condiciones del talle indicadas por nuestro figurin.

En cuanto á la falda, que, como hemos dicho ántes, se corta correcta por delante, se dejará caer á plomo, desde el peto para abajo, y despues se doblará en ambos costados, formando solapas sin menoscabo de la citada falda. Aun cuando la polonesa está cortada de una sola pieza, no por eso prescindimos de formar los recortes de un corpiño de peto pronunciado, peto que se supone por una cinta de terciopelo de diez centímetros de ancha.

Las costuras del cuerpo deben ser hechas á mano, particularmente la de los costados, cuyas curvas se corren por el lado de la espalda; la máquina no debe emplearse más que en los cosidos de las piezas que no ejercen fuerza sobre el cuerpo de la persona, no sólo porque destruye la tela, sino porque es difícil descoser y ensanchar sin que se conozcan las puntadas.

La pelerina ó *camaille*, se corta por la medida del ancho de los hombros, pero siempre auxiliado por el *cuerpo tipo*, que es el que determina sus dimensiones.

Las acentuaciones de la polonesa, que se ejecutan por medio de las pinzas, entran con mayor fuerza sobre la cintura, y salen á medida que ensanchan las caderas, evi-



10. Vestido para salon.



11. Abrigo en brochado de terciopelo.



Imp. Robert et Luborde, Paris. Reproduction interdite.

IX<sup>e</sup> Année

204-45

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid



tando así pliegues horizontales sobre la cintura. Todas estas observaciones son indispensables, si se ha de llevar adelante la perfección del corte y de la confección, y sería de todo punto imposible hacer abstracción de ellas, sin menoscabar los detalles de las modas actuales.

CESÁREO HERNANDO.

### CRÓNICA DE PARIS.

20 de Noviembre de 1883.

Las estrellas parisienses empiezan á presentarse en todo su esplendor; animadas por las palmadas y los bravos, hacen prodigios de gracia y de ingenio para sostener su cetro, mereciendo las sonrisas de las castellanas, que, abandonando alguna que otra noche sus castillos, después de agitada cacería en las florestas, vienen á admirar la pieza de éxito y la actriz de moda.

En los salones se aspira con delicia los suaves aromas de las violetas, las resedas y las rosas de invierno, mientras que en los teatros lucen, entre los sedosos cabellos de las damas, los jazmines, los claveles y las mimosas, juntamente con el acuático lirio, como si estuviéramos en plena primavera.

En torno de los artistas, esas estrellas de primera magnitud, se siente el fuerte aroma de los ramilletes con que sus admiradores tienen buen cuidado de saludarlas.

Mlle. Van Zandi, Mme. Judit, Mlles. Ugalde y Granier, han abierto su palco (no se puede decir su salón), donde se reúne todas las noches una sociedad escogida de artistas y hombres distinguidos.

¡La gran noticia!—Sarah Bernhardt, que hace furor todas las noches en la Puerta de San Martín, representando *Frou-frou*, está arruinada; ha tenido un incendio en su casa, y para reparar sus estragos, sus amigos van á organizar un beneficio.

La Patti, á quien se había invitado, temiendo una negativa, acogió con gusto la proposición y se dispone á cantar en favor de esa pobre Sarah.

En los palcos de las artistas y en Bignon, no se habla de otra cosa, que de la organización de esta

fiesta, de la cual se espera un resultado magnífico. Será en el Odeon.

\*\*\*

Ya que he nombrado *Frou-frou*, debo decir á mis amables lectoras, que es el título de un drama de dos autores de gran fama, Ludovico Halévy y Meilkae, que unieron sus dos ingenios poderosos para producir una obra maestra. Se estrenó el 31 de Octubre de 1869, con un éxito inmenso, en el teatro del Gymnase, y ha vuelto á obtener, si cabe, mayor ovación que entonces en el de la Puerta de San Martín, haciendo Sarah el papel de protagonista, con esa perfección rara y ese gusto artístico que es un encanto en la célebre actriz.

—¡Da gusto verla morir! ¡qué naturalidad! ¡qué posturas! ¡qué manera tan propia de morirse! No hay quien la iguale en la agonía.

Estas exclamaciones y otras parecidas oímos en las butacas; en los palcos se admiraban, más que sus gestos, su elegancia y su fausto.

*Frou-frou* es como las buenas joyas, no envejecen nunca, y el tiempo centuplica su valor, y esta comedia, que concluye en tragedia, es una de las más preciadas joyas de la literatura francesa. Es la historia de una joven mimada por la fortuna, á quien el cielo ha colmado de dones; pero no la dió el más grande que puede tener una mujer: una madre. Se educó sin ella y á la sombra de un padre indigno que causó su desventura, por el abandono en que dejó aquel carácter frívolo y ligero.

Dos hombres la aman, Sartory y Valréas; ella ama á éste, y sin embargo se casa con aquél, de lo cual resulta un duelo entre ellos; el marido mata al amante, y *Frou-frou* muere también cuando apenas tiene veinticuatro años, arrepentida de su conducta y perdonada de su marido.

Sarah está tan admirable como en *Teodora*, y arranca estrepitosos aplausos, especialmente en el cuarto acto, cuando el marido corre á Venecia persiguiendo á la mujer adúltera y á su cómplice, y los encuentra, provocándole al duelo, del que resulta la muerte de ambos.

Sarah representa á las mil maravillas el tipo exacto de la verdadera parisiense, tipo que no hace mucho ha presentado la condesa Mertel en su drama y novela *Autour des Mariages*. Estas jovencitas del gran mundo,

sin educación y sin freno, sin más norte que su costurera y su peluquero; entregada toda su juventud á frivolidades; sin conocer el lado bueno ni malo de la vida, hasta que se hallan al borde del abismo, de donde no pueden retroceder. Es una lección conmovedora.

\*\*\*

París, la ciudad que pretende hallarse á la cabeza de la civilización y de la elegancia, va recobrando su fisonomía de invierno; en los escaparates de sus



12. Salida de baile, de felpa y surah.



13. Traje para paseo.



14. Traje para visitas.

grandes almacenes se ven toda clase de novedades, verdaderas flores de la imaginación parisiense, que atraen cada estación a las más ilustres viajeras. Estas, como aves de paso, llegan a surtir de trajes que van luego a lucir en Niza y en Mónaco.

Las agitaciones de la República, y la enojosa política, que todo lo invade, hace que las damas de alto tono prefieran las orillas del azul Mediterráneo, con sus brisas primaverales, a las sombrías y tristes alambradas del bosque de Boulogne. Sobre todo, tiene grandes atractivos para ellas el tranquilo principado de Mónaco, que, como dice la vizcondesa de Renneville, parece un cuento de Hadas en acción, donde todo es dicha, paz y alegría; donde el cielo es azul y el sol de oro; donde los príncipes son respetados y queridos, que imponen leyes sabias y juiciosas, mejorando siempre las instituciones y los pueblos.

Una parte de la familia imperial rusa se halla en estos momentos en París, hospedándose en el hotel Continental: el gran duque y la gran duquesa Wladimir, los grandes duques Alexis, Serge y Paul, hijos los tres de Alejandro II, y su sobrino el príncipe de Leuchtemberg con su esposa.

La gran duquesa se ha encargado muy bellos trajes; de algunos hará al final de esta Crónica una ligera descripción, porque he tenido el gusto de verlos.

La duquesa de Chartres ha vuelto a instalarse en su elegante hotel de la rue Jean Goujon, donde se habla mucho del matrimonio del gran duque Alexis con la princesa Amelia de Orleans, hija de los condes de París.

Días pasados hubo una gran cacería en Chantilly, espléndida posesión del duque de Aumale, a la cual no asistió su alteza por encontrarse enfermo. La magnífica floresta se vio invadida por una brillante concurrencia de cazadores y Amazonas, ofreciendo un cuadro animadísimo y brillante.

La gran duquesa de Wladimir llevaba traje de amazona, negro, estilo imperial, de la misma forma que los usa la emperatriz de Austria. Falda corta, cuerpo con aldetas detrás, y corbata de hombre, sombrero chamberg con larga pluma, y en las orejas dos perlas seductoras del grueso de una avellana.

La princesa de Joinville, muy sencilla, y muy intrépida, montando a caballo con gran soltura, a pesar de que ya es abuela de dos preciosas princesas que la seguían en la caza. La duquesa de Chartres, como una amazona inglesa completa, iba de las primeras, sin temor al peligro ni a la fatiga, pues sale todos los días a caballo desde su infancia. Ella y sus hijas, las princesas María y Margarita de Orleans, llevaban trajes verde oscuro, con la gasa de luto en el brazo izquierdo y en el sombrero. Los caballos de sus altezas llevaban, a guisa de collar, una gran medalla de plata que llamaba la atención, representando en un lado a San Hubert, arrodillado delante del ciervo, y en el otro un halcón con las alas desplegadas; se tiene como un favor el derecho de llevar estas medallas, de la Orden del Mérito ecuestre, que sólo concede el rey. Estas medallas, llamadas de San Hubert, se atan al cuello del caballo, en las cacerías reales. La duquesa de Chartres es muy aficionada a sostener la tradición, como es una intrépida amazona, al propio tiempo que una cazadora consumada, que sigue tras de la pieza hasta darle alcance, bien sea ciervo, jabalí, ó cualquier otro animal.

Esto no quita para que tenga también gustos delicados: ama las flores con pasión, y tanto en su salón de la calle de Jean Goujon, como en el del castillo de San Firmin, se ven por todas partes las más admirables colecciones de plantas y flores, frescas siempre, en invierno como en la primavera.

La condesa de París, cuñada de la de Chartres, es también una notabilidad en la equitación; monta al estilo inglés más correcto, sin abandonar la gracia francesa y el aire español, que ha heredado de su madre, la infanta de España, duquesa de Montpensier.

El traje de caza de la casa de Aumale, es muy elegante, paño azul rey con botones de plata, que hacía un excelente efecto entre el verde oscuro de los árboles seculares de la floresta.

Una dama, Mme. Renard, hija de Mr. Alexis Godillot, llevaba un traje de amazona que ha puesto en moda Paullete, la protagonista de *Autour des mariages*, es chaqueta encarnada y falda negra.

Había en esta notable cacería más de trescientas personas, entre caballeros y Amazonas, que rodeaban a sus altezas imperiales y reales, y cerca de doscientos carruajes.

La carretela de la princesa Radziwill, tirada por cuatro caballos soberbios: la librea, amarilla, azul y plata.

El príncipe de Joinville llegó el primero a preparar la cacería; después el gran duque Wladimir, el conde de París, los duques de Alençon, de Penthièvre y de Nemours.

La jauría está compuesta por ochenta perros magníficos. Los criados, por centenares.

La gran duquesa de Wladimir ha sido muy obsequiada, como igualmente todos los príncipes rusos, en cuyo obsequio la familia de Orleans daba la fiesta campestre.

Su alteza la duquesa de Chartres, después de un ejercicio tan fuerte, volvió a París a las seis con las princesas rusas; fueron a la estación a recibir al duque, que llegaba de Cannes, y presidió un banquete de trece cubiertos en su hotel, teniendo aún valor para asistir a la representación de los *Deux orphelins*, en el teatro del Ambigu, melodrama donde se llora de veras, perteneciente a la escuela antigua, y muy del gusto de sus altezas, por la bondad del pensamiento.

Vamos a terminar con la descripción de los trajes que hemos ofrecido más arriba.

El uno es de raso ébano, adornado con grandes bordados de seda, felpilla y azabache ébano. El redingote, de terciopelo rojo antiguo, se abre sobre una camiseta muy hueca, a la griega, toda de encaje, forrada de raso crema. El redingote va cogido en el cuello por un broche de diamantes.

El otro vestido es muy vaporoso, de tul azul luna y azul pálido. La cola, de tul con echarpe igual, que se anuda graciosamente por detrás. El delantero, cubierto por cuatro rangos de violetas de Parma. Sus altezas moscovitas, para quien se han hecho estos trajes, son muy aficionadas a las pieles, contribuyendo en estos momentos a ponerlas en moda, pues han hecho adornar con ellas los vestidos, los abrigos, las batas, todo, hasta los sombreros y las botinas; ¡qué tal será el frío que hace en Rusia!

Otro de los vestidos para comida, es de raso, color salmon, sin otro adorno que un ruche de seda y encaje en el bajo. Sobre éste una túnica princesa con larga cola, de terciopelo musgo muy oscuro, rodeada de una banda de zibelina. El cuerpo se abre, como la falda, sobre una pechera de raso salmon. Escote cuadrado y camiseta de encaje: manga hasta el codo.

Otro, que ha costado veinte mil francos, es de terciopelo núa, forma redingote, guarnecido de marta zibelina. La pelerina, de terciopelo núa, rodeada de zibelina y forrada de raso color fuego. Manguito zibelina con lazos fuego. La hechura es de lo más correcto y elegante en medio de su gran sencillez. Se han confeccionado en casa de uno de los sastres que están de moda, y tienen sus salones llenos de señoras de la aristocracia, que esperan su turno para entrar, como si fuera en la antesala de un rey.

ARTEMISA.

## EN UN ALBUM.

SONETO.

A la señorita Rita T. Muñoz de Luna.

Por los ensueños del amor mecida,  
De la inocencia y la virtud hermana,  
Tiendes el vuelo en tu primer mañana  
Despertando a la aurora de la vida.  
De ilusiones en flor la mente henchida,  
¡Quién sabe a dónde se remonta ufana!...  
¡No olvides que la rosa más temprana  
Antes se ve del tallo desprendida!  
Permita Dios, pues que la cuesta subes,  
Que en tus futuros juveniles años,  
No entolden tu esperanza densas nubes,  
Ni barran tu ilusión los desengaños,  
Y en primavera eterna siempre ignores  
Que hay espinas ocultas en las flores.

A. PEREZ G. DE NIERA

## A UNA MARIPOSA.

Mariposa que cruzas  
Rauda a mi lado,  
Tan veloz cual mi dicha,  
Dime, si acaso  
De su hogar vienes  
A contarme amorosa  
Cuánto me quiere.  
Si vienes a decirme  
Que ella me adora,  
Que me consagra siempre  
Su vida toda,  
Deten tu vuelo,  
Y haz que tanta ventura  
Sepa mi pecho.

Mas si eres mensajera  
De la desgracia;  
Si vienes a decirme  
Que no me ama,  
Que es de otro hombre,  
Y al amor que la tengo  
No corresponde;  
Si vienes a contarme  
Traición funesta;  
Si en lugar de alegrías

Sólo traes penas,  
Pasa a mi lado,  
Y veloz, cual mi dicha,  
Sigue volando.

C. VIEYRA DE ABREU.

## EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

### SEGUNDA PARTE.

#### Capítulo II.

Por fuera.—Visita interior.—El tiempo pasado.—Un monje perfecto.—Ilusiones.

A las ocho de la mañana cruzábamos la vía, en dirección al Monasterio. Una estrecha muralla de ladrillos y piedras informes, interrumpida de trecho en trecho por cubos ó torreones, le sirve hoy de cerca, y antiguamente de fortaleza. El edificio puede considerarse como formado por cuerpos de varias épocas y diversos géneros, aunque sometidos a las necesidades monacales. De aquella parte que constituía las celdas de los monjes y de los novicios, nada ha quedado en pie sino paredones y escombros. Un voraz incendio, ocurrido en 1856, vino a consumir esta obra de destrucción, haciendo también víctima de sus llamas los claustros del patio de la hospedería.

Los muros exteriores parece que fueron construidos en 1551, como declara la inscripción que se lee en uno de los extremos que hace esquina al Jalon, grabada sobre el escudo que usaban los monjes, no lejos de donde se ve una cruz que parece fué allí fijada en 1658.

El claustro de la hospedería, y toda la obra de esta fábrica fué construida en los primeros años del siglo XVII, perteneciendo su arquitectura al gusto clásico de Juan de Herrera, el autor de San Lorenzo del Escorial. No hay que buscar en esta obra ni el más leve adorno, ni la más ligera escultura, fuera de las frias y severas líneas geométricas que los forman. En sus pedestales y capiteles, en sus dobelas y frisos, en sus bordones y espacios, en sus arcos y pilas, se ve grabada la fría y sólida pureza de la escuela a que pertenecen. Lástima ofrece esta ruina. Dentro de muy poco, siguiendo como al presente, la acción destructora del tiempo acabará con ella, y la arquitectura española tendrá que añadir una pérdida más al largo y vergonzoso catálogo de sus joyas perdidas.

Siguiendo avanzando hacia el interior del edificio, bien pronto pudimos convencernos que había ya en él más cantidad de ruinas que de Monasterio, puesto que, tiempo hace, se derrumbó todo el claustro principal del patio; pero nada cuesta a la imaginación reconstruir ligeramente lo destruido, para adquirir aproximado conocimiento de lo que fué aquel sagrado y monumental asilo.

La arquitectura árabe germánica, con mezclas y detalles de la escuela bizantina, fué la seguida en la generalidad del Monasterio. Hízose, empero, de órden toscano el patio primero. De sus dos claustros, bajo y alto, el uno sirve de entrada general a todo el edificio; en el segundo estaban las celdas de los frailes, que, después del incendio, sus escombros cayeron sobre las bóvedas del claustro bajo, gravándolas notablemente, y exponiéndolas a las destructoras filtraciones de las lluvias.

A continuación de este patio existe otro más extenso, en cuyas crujiás estaba el acceso a las cocinas, al refectorio, como a la iglesia del convento. Aunque ruinoso también y medio destruido este segundo patio, adviértense todavía en algunos pequeños fragmentos, de los capiteles de las columnas de las crujiás baja y alta, y en algunos trozos del artesonado de ésta, muestras suficientes para juzgar de las preciosidades arquitectónicas que embellecieron esta parte del edificio en sus días de florecimiento.

En el ala derecha del claustro bajo hay una serie de sepulcros medio embutidos en el espesor del muro, en los que reposan las cenizas de algunos varones distinguidos en las armas. Al final de esta galería de los sepulcros, está la entrada de la iglesia, es decir, una de ellas.

Se compone el templo de tres elevadas naves de bellísimo conjunto. Grandes pilastras de planta, en forma de cruz, sostienen las bóvedas, que se distinguen, ciertamente, por su ejecución atrevida y elegante. Nada de asomos de exajeración alguna en el ornato de la iglesia; todo es bello y armonioso, pero con severidad y grandeza.

El coro posee una hermosa y rica sillería; junto al altar mayor hay dos panteones de los duques de Medinaceli, con portadas de mármol de colores y con verjas de hierro de trabajo primoroso.

Y más allá de estos panteones, pero en el mismo presbiterio, y empotrados en el retablo del altar mayor, se ven dos sepulcros de igual y extraña forma:

el del lado de la Epístola contiene los despojos de fray Martín de Fínoja, tercer abad del Monasterio; el del lado del Evangelio, los del arzobispo don Rodrigo. Ambos son de mármol con adornos de bronce en alto relieve.

Consérvase esta iglesia en estado mucho más perfecto que el resto del edificio; ha habido, sin duda, empeño en conservarla en tal modo, por ser la parroquia del pueblo.

\* \*

La primera impresion que nos causó en conjunto todas estas grandes ruinas, nos hizo pensar en el pasado, y por rigurosa cronología vimos las cosas y los hombres que despertaron aquella fatal intransigencia nacida en las catacumbas del catolicismo. Hay un núcleo creado en las afirmaciones de las instituciones muertas. Intransigencia y núcleo, se llaman neo-catolicismo.

¡Qué hombres tan grandes...! ¡Qué muertos tan ilustres!

El mundo fué suyo hasta ayer. Como es redondo, tuvieron bastante habilidad para rodarlo hasta Roma y clavarlo en el Vaticano. La empresa fué colosal.

Sintieron sueños de gigante, y los realizaron con la apoteosis de su ideal.

Cuando el sol penetraba por los rosetones de los monasterios y las catedrales, y hería los fantásticos vidrios de ojivales ventanas, parecía que se abrían las puertas de la gloria y que una nube de ángeles, especie de mariposas celestes, volaba al pie de los Cristos de piedra, creaciones místicas de artistas perdidos en las majestuosas brumas de aquellos días. Y estos eran sus días de gloria.

Los bajo-relieves, los cuadros de la casa de oración, formaban la crónica viva de la iglesia. El viento que gemía, traía entre sus ondas, con las melancólicas vibraciones de las campanas, el cántico del peregrino, abrasado por un sol de Mediodía.

El palacio de Cligi, el Vaticano, eran sus mejores templos: Juana de la Rovere, su musa; Rafael, su sueño; Miguel Angel, su genio.

El catolicismo triunfante cantaba sin cesar el solemne *Te Deum* de su victoria sobre la humanidad.

No dejaba un pintor ni un poeta, á quien no inspirase en la sublime poesía de sus leyendas; desde Andrés del Sarto, hasta Ludovico Ariosto. Había llegado al apogeo de su fortuna y reinaba como déspota.

¡Pero hoy...! de todas aquellas glorias, ¿qué queda? El recuerdo nada más.

\* \*

Así discurriamos al frente de aquellas ruinas...

Y los monjes se nos aparecían por el Monasterio, ni más ni menos que si en realidad estuviéramos en el siglo XV. Un monje es para nosotros siempre un sér de grande respeto. El gran poeta Víctor Hugo lo describe cómo eran en la antigüedad, cómo debían ser eternamente. ¿Qué es el monje? se pregunta. Hélo aquí, según él mismo se responde:

Unos cuantos hombres se reúnen para vivir en comunidad. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho de asociación.

Viven encerrados. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene todo hombre para abrir ó cerrar la puerta de su casa.

No salen nunca. ¿En virtud de qué derecho? En virtud del derecho que tiene el hombre para ir y venir libremente, lo que implica el derecho de quedarse en su casa.

Y en su casa, ¿qué hacen?

Hablan en voz pausada; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á la vida de las grandes poblaciones, á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo, al interés.

Van vestidos de tosco paño ó de tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo dá á todos. El que era lo que se llama noble, caballero y señor, es igual al que se llama villano. La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la misma ceniza, llevan la misma correa á la cintura. Si determinan ir descalzos, todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe, pero este príncipe será una sombra como los demás. Allí no hay títulos; hasta los apellidos de familia desaparecen; sólo son conocidos por el nombre. Todos están encorvados bajo la igualdad del nombre de bautismo. Han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad una familia espiritual. Los parientes son todos los hombres; socorren á los pobres y cuidan á los enfermos; eligen aquellos á quienes han de prestar obediencia, y unos á otros se llaman hermanos.

Aquí me interrumpís diciendo:

—¡Pero ese es el convento ideal! Bastaba que

sea el convento posible, para que sea el que debe considerarse.

Prescindiendo, pues, de la Edad Media, del Asia, de la cuestión histórica y política; considerando esta cuestión bajo el punto de vista estrictamente filosófico, fuera de la esfera de la polémica militante, y con la condición de que la vida doméstica sea absolutamente voluntaria, y sólo entren en ella los que tengan vocación, miraré siempre las comunidades religiosas con atenta gravedad, con deferencia en algunas puntos. Donde hay comunidad, hay asociación; donde hay asociación, hay derecho. El monasterio, es el producto de la fórmula igualdad, fraternidad. ¡Oh! ¡Qué grande es la libertad! ¡Qué espléndidas trasfiguraciones realiza! La libertad basta para convertir el monasterio en república.

Digamos aún algunas palabras.

Culpamos á una religion cuando está saturada de intrigas; despreciamos lo espiritual cuando se opone á lo temporal; pero honramos en todas partes al hombre que medita.

Saludamos al que se arroja.

La fé es necesaria al hombre. ¡Desgraciado el que no la tenga!

El hombre no está desocupado cuando se extasia, porque hay trabajo visible y trabajo invisible.

Contemplar, es trabajar; pensar, es hacer. Los brazos cruzados trabajan; las manos juntas hacen. La mirada que se dirige al cielo es una obra.

Thales estuvo cuatro años inmóvil. Thales fundó la filosofía.

Para nosotros, los cenobitas no son ociosos; los solitarios no son holgazanes.

Pensar en la sombra es una cosa grave.

Sin debilitar en nada lo que hemos dicho, creemos conviene á los vivos un perpétuo recuerdo de la tumba; y en este punto, el sacerdote y el filósofo están de acuerdo. *Morir tenemos*, el fundador de la Trapa contestó á Horacio.

Mezclar con la vida alguna idea de la muerte, es la ley del sábio; mas también es la ley del asceta; ambos convergen en este punto.

Hay un crecimiento material, le queremos; pero hay también una perfección moral, la respetamos.

Las personas irreflexivas y ligeras se dicen:

—¿De qué sirven esas figuras inmóviles contemplando el misterio? ¿Qué es lo que producen? ¿qué es lo que hacen?

¡Ah! en presencia de la oscuridad que nos rodea y que nos espera, sin saber lo que hará de nosotros la dispersion inmensa que nos aguarda, le responderemos:

—No hay quizá cosa más sublime que la que hacen esos seres.

Y añadimos:

—No hay quizá trabajo más útil.

Mucha falta hacen los que oran siempre por los que no oran nunca. Para nosotros, pues, todo consiste en la cantidad de pensamiento que entra en la oración.

Leibnitz, orando, es grande; Voltaire, adorando, es magnífico. *Deo erigit Voltaire*.

Somos partidarios de la religion en contra de las religiones.

Creemos en la miseria del rezo y en la sublimidad de la oración.

Por lo demás, en este instante que atravesamos en el mundo, instante que afortunadamente no imprimirá su sello al siglo XIX; en este momento en que tantos hombres tienen la frente humillada, y el alma poco ménos; entre tantos hombres que tienen por regla de moral el placer, y se cuidan solamente de las cosas perecederas y deformes de la materia, el que se destierra á sí propio del mundo, nos parece venerable. El monasterio es un gran destierro; y el sacrificio que nos lleva al error no deja de ser sacrificio. Tomar por deber un error austero, es una equivocación que respira grandeza.

El monasterio, considerado en sí mismo é idealmente, y mirado bajo todos sus aspectos para hacer un examen imparcial; el convento de monjas, sobre todo, porque en nuestra sociedad la mujer padece más y hace una especie de protesta en el destierro del claustro; el convento de monjas, decimos, tiene incontestablemente cierta majestad.

La vida del claustro, tan austera y tan monótona, según hemos hecho ver en algunas pinceladas, no es la vida, porque no es la libertad; no es la tumba, porque no es la plenitud; es el lugar extraño desde donde se descubre, como desde lo alto de una montaña, á un lado el abismo en que vivimos, y á otro el abismo en que caeremos; es estrecho y brumoso límite que separa dos mundos, iluminado y oscurecido por los dos á la vez; el punto en que se confunden el rayo debilitado de la vida y el rayo sombrío de la muerte; es la penumbra de la tumba...

\* \*

Este es el monje. Víctor Hugo lo retrata con admirable exactitud. Y como este retrato nos hizo soñar con el pasado, cuando cruzábamos por los solitarios y oscuros claustros del monasterio de Huerta, veíamos el edificio entero, los retratos de los antiguos abades colgados de las paredes, los sepulcros de los santos y de los héroes, iluminados por la incierta luz de la mortecina lámpara, y de trecho en trecho dábamos con algún monje, que cruzaba frente á nosotros con la vista fija en el *Breviario* y el pensamiento en Dios.

¡La imaginación del hombre llega hasta donde quiere!

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Mientras se hallaba agitado por tan diversos temores, oyó llamar discretamente á la puerta.

Corrió á abrir, y retrocedió lleno de sorpresa a ver entrar á Magdalena, pálida y desolada.

La jóven apenas reparó en él; sus ávidas miradas buscaron apresuradamente á César.

—Duerme, dijo Enrique en voz baja, no le despiertes.

—¡Oh, no; dejemos que duerma tranquilo, y ojalá que no le despierte la muerte!

—Está mejor, mucho mejor; los médicos me lo han asegurado así, se apresuró á decir Enrique. Ya se puede decir que está fuera de peligro.

—¡Oh, no es su herida la que temo; es la cólera del rey! exclamó Magdalena. Si en medio de su ira ha relucido á prision á su misma esposa, ¿qué es lo que no hará con César?

—¡Qué misterio! interrumpió Enrique. La otra noche, durante aquella fatal escena, no se mostró el rey muy enojado con su esposa. ¿Qué ha podido ocurrir después?

—¡Nada! Después el rey ha cedido á instigaciones malvadas, ha dado crédito á infames calumnias. Después le han dicho que César era el amante de su esposa; le han mostrado falsas pruebas, en confirmación de este odioso aserto. El carácter de Luis es arrebatado, lo sabeis; cedió á un primer movimiento de cólera; otro movimiento semejante puede determinar la muerte de César.

—¿Le habeis visto? ¿le habeis hablado?

—No; todos mis esfuerzos para conseguirlo han sido inútiles.

Isabel teme mi influjo, teme tal vez mis revelaciones....

Pero no, no dimana sólo de ella este extraño cambio.

Me he dirigido á sus más encarnizados enemigos, y también me han rechazado. He leído en todos los semblantes, al presentarme yo, desden y odio.

Los que ayer quemaban incienso á mis plantas, hoy me vuelven la espalda con inconcebible desden.

He oído al pasar, palabras que han torturado horriblemente mi corazón....

—No comprendo ese cambio....

—Se ha hablado de divorcio, se teme que la humilde favorita llegue á ser reina de España... ¡Habían entregado un juguete al rey, para que se divirtiese; hoy, que el juguete cautiva seriamente su atención, quieren romperlo! Hé aquí todo, Enrique. Pero entre tanto el tiempo vuela, entre tanto no puedo alcanzar el perdón de César, y en breve será tarde, porque ruje en derredor de mí una espantosa tormenta, que amenaza estallar y derrumbarme....!

He pasado toda la noche y todo el día junto á la cámara del rey, espiando el momento de entrar; pero otros velaban como yo, y me lo han impedido constantemente. He intentado escribirle, pero bajo especiosos pretextos; nadie ha querido encargarse de esta espinosa comisión. ¡He llorado, he suplicado, y todos han contestado con insultante frialdad á mis súplicas y á mis lágrimas! Desesperada ya, he abandonado el puesto para venir á pedir consejos.

—¿Qué os puedo aconsejar, Magdalena?

—En los primeros momentos, repuso la jóven, acudí á la Adivina, la cual marchó apresuradamente á la Granja.

Pero está allí Isabel, añadió con tono sombrío; Isabel, que odia á la reina y á César... Isabel, á cuyos pérfidos consejos se debe el atropello que ha costado á Madrid....

Venia á proponeros otro medio.... tengo un plan que acaso sea realizable.

Un leve suspiro de César interrumpió este diálogo.

Magdalena corrió al lecho de puntillas, y recogió ávidamente las palabras que pronunciaba en medio de su sueño.

—¡Os amo! ¡Oh, sí; os amo, decía. Dejad, señora,

no lloreis; las almas que aquí se adoran se reúnen en el cielo!

Magdalena ocultó el rostro entre las sábanas para sofocar sus sollozos.

—¡Valor! la dijo dulcemente Enrique, acercándose a ella. Hace mucho tiempo que he adivinado vuestra secreto. ¡Valor!

Magdalena levantó el rostro, pálido y descompuesto.

—¿Habeis tenido celos alguna vez? le preguntó con voz sorda.

Enrique se tornó tan pálido como ella.

—¡Oh, sí, murmuró. No me recordeis, por piedad, la catástrofe horrenda de mi vida!

Magdalena le asió de la mano, y por un instante se confundieron sus dos almas en un piélago de amargura.

—Pero tuve valor, repuso Enrique, y todo lo sacrificué a la que me había destrozado el alma.

Veamos: los minutos son preciosos. Habláis de un plan.....

—¡Ah, sí!..... Contaba con vos..... Es preciso que veais al rey, pronto, al instante..... Hay un secreto que es preciso revelar a toda costa.

El cercano galope de un caballo cortó la palabra en sus labios.

Enrique y Magdalena corrieron a la ventana, movidos por un secreto impulso.

—¡Un correo! exclamó el primero.

—¡Un correo! repitió la segunda.

Ambos se miraron transidos de pavor. Sin saber por qué, presentían un peligro.

Al cabo de algunos momentos divisaron un carruaje que se acercaba rápidamente.

Paróse delante del edificio, abrióse la portezuela y descendió de él una mujer ya anciana.

—¡Laura Piscatory! exclamó la joven con terror, ¡la nodriza de Isabel!

—¡Estamos perdidos! dijo Enrique, corriendo al lado del lecho como para defender a César de un enemigo terrible.

Trascurrieron algunos momentos de angustiosa expectativa.....

Luégo resonaron a lo lejos pasos que se fueron acercando, y por fin se abrió la puerta, presentándose en su umbral el coronel Villabaja.

(Se continuará.)

#### EXPLICACION DEL FIGURIN.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje nupcial*.—Falda de brocado, abierta por delante sobre otra bullonada de raso, terminada por volante fruncido y doble; túnica de brocado, muy recogidas y terminadas por encaje cuya pegadura cubre un cordón de flores de azahar, terminando estas túnicas bajo el paño de raso plegado, que se extiende en majestuosa cola. Cuerpo de peto en tela brochada, abierto sobre camiseta de raso como las solapas, cuello y vueltas de manga. Flores de azahar en el pecho y cabeza, y gran velo de tul.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Vestido para señora de edad*.—Falda terminada por biés de terciopelo violeta, y falda otomana con brochado de terciopelo en el mismo color violeta, abierta sobre delantal de bieses y plegados, completándola dobles paniers con encaje negro, y paños plegados para formar la parte de atrás. Cuerpo en otomano brochado, abierto sobre chaleco de seda otomana blanca, y adornado de bieses de terciopelo en la solapa y alrededor, con encaje al pie. Sombrero capota de terciopelo, orillada de un bullón de otomano, y grupo de plumas color de oro con sprit blanco.

#### CORRESPONDENCIA.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las 3 suscripciones, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Cartagena.—B. M. G.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Diciembre, para D.<sup>a</sup> A. L.

Marín.—D. R.—Se remite el número extraviado.

Alcalá de Henares.—J. P. de M.—Se la remiten los números extraviados.

Moncal del Campo.—L. A.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Oviedo.—P. M. de M.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Octubre.—Se remiten los números publicados.

San Martín de Trebejos.—A. F.—Se remiten los 4 tomos de regalo y número extraviado.

Coruña.—C. F.—Se remite a las interesadas el número extraviado.

Corral de Calatrava.—D. C.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Marchena.—A. P.—Se remiten los 2 tomos de regalo.

Ferrol.—M. L.—Recibido el importe de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

**REVISTA POPULAR** 4 tomos de regalo  
**CONOCIMIENTOS UTILES**  
 Única en su género. 40 rs. al año. Dr. Fourquet-7-Madrid

ESTRADA - EDITOR  
**DICCIONARIO POPULAR** 15 ptas. encuad. en tela  
 DE LA LENGUA CASTELLANA  
 POR D. FELIPE FIGUEROA

## DOLOR DE ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

## FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía a confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear a los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y té de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

## AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une a cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendación los señores viajeros que la adquieran en sustitución del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

## COLOCACIONES

Hay una con 14.000 rs.; dos con 8.000 y cobradores. Se gestionan toda clase, y asuntos civiles y militares; y dá dinero sobre fincas y sueldos, el activo D. Heliodoro. Hortaleza, 33, 2.<sup>o</sup>; de 1 a 3.—Madrid.

## LOS DOS FRANCOS

Vinos y licores nacionales y extranjeros. El mejor establecimiento de vinos de mesa, a 9 pesetas arroba.—Libertad, 39.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscritoras a la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1577, y las de 1.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario. Gregorio Estrada

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración. Doctor Fourquet, 7. Madrid.

# CORREO DE LA MODA

2 de Diciembre de 1883  
(PRIMERO NÚM. 22)

Replicación de tres patrones, cuyos modelos han aparecido en el número anterior.

## Derecho

Núm. I.—Blusa parisien para niña.

- Fig. 1.—Delantero: union A al hombro y B al costadillo.
- Fig. 2.—Costadillo: union B al delantero y C a la espalda.
- Fig. 3.—Espalda: union C al costadillo y A al hombro.
- Fig. 4.—Manga con la parte de abajo trazada.
- Fig. 5.—Cuello redondo.

Núm. II.—Chaqueta para jovenita.

- Fig. 6.—Delantero: union D al hombro y E al costadillo.
- Fig. 7.—Costadillo: union E al delantero y F a la espalda.
- Fig. 8.—Espalda: union F al costadillo y D al hombro.
- Fig. 9.—Manga con la parte inferior trazada.
- Fig. 10.—Cuello.

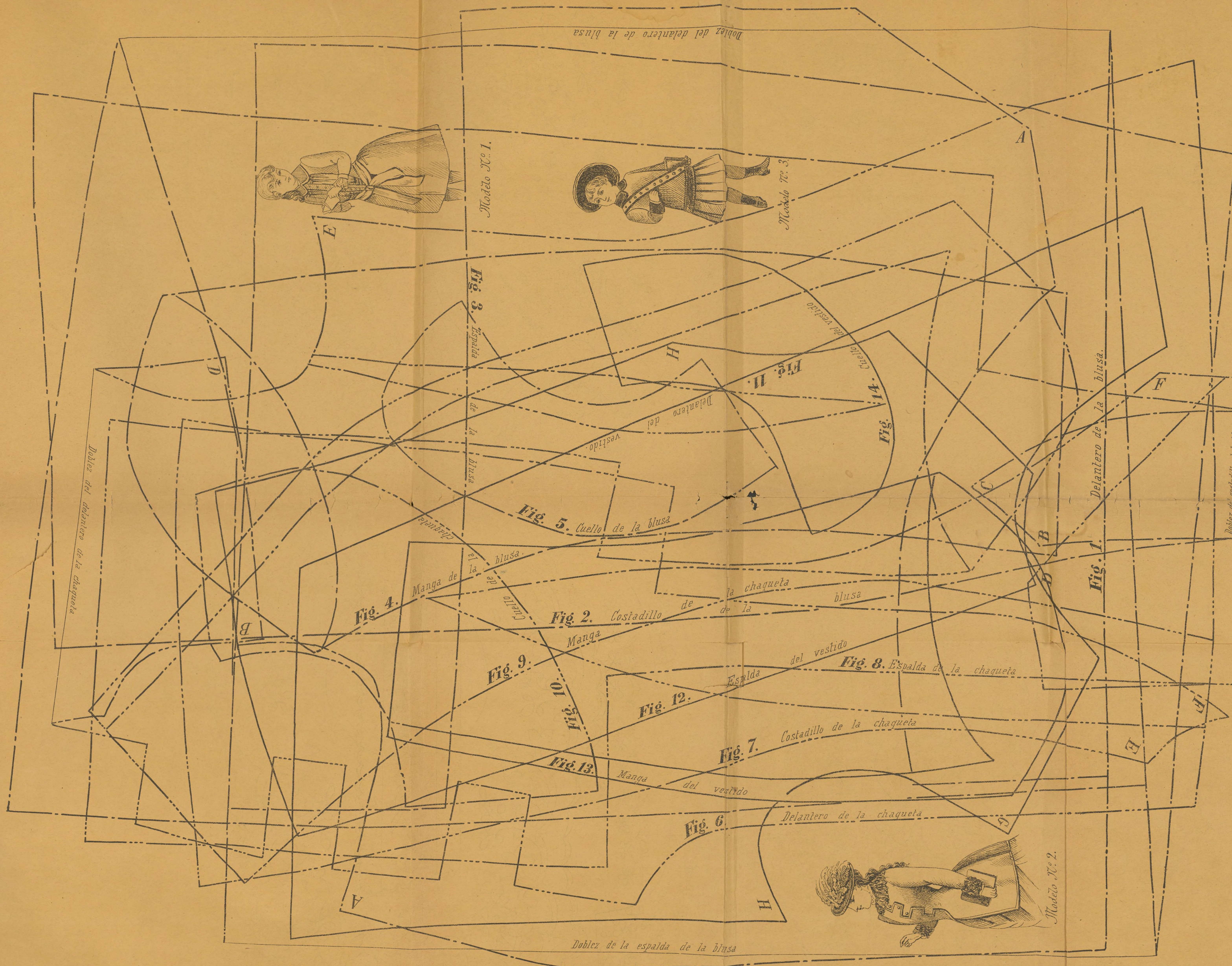
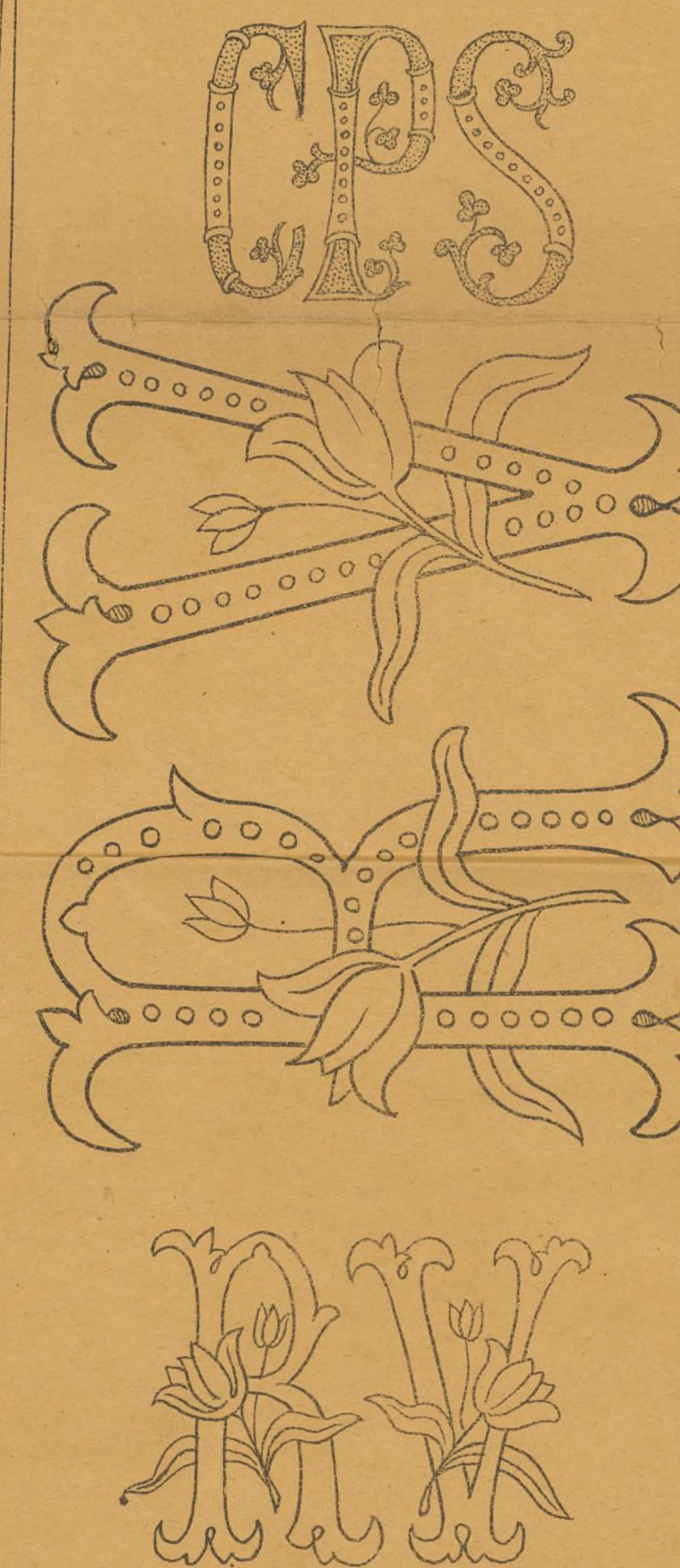
Núm. III.—Vestido para niño.

- Fig. 11.—Delantero: union G al hombro y H a la espalda.
- Fig. 12.—Espalda: union G al hombro y H al delantero.
- Fig. 13.—Manga con la parte inferior trazada.
- Fig. 14.—Cuello redondo.

Se añade un plegado de 20 centímetros para faldas.

—O-P-S. bordadas al pasado.

—R-V. bordadas al pasado.





- Revés**  
**DIBUJOS PARA BORDADOS**  
 1.—Cuerpecito bordado á la inglesa para niño de un año.  
 2.—Hombrera para el mismo. La falda repetirá guarniciones de este mismo dibujo.  
 3.—Cenefa para juego de cama.  
 4.—Cuello gupura para niño.  
 5.—Puño correspondiente.  
 6.—Guarnición igual para la falda.  
 7.—Babero guipure.  
 8.—Babero bordado de trencilla.  
 9.—Gorra bordada de aplicación.  
 10.—Fondo de la misma.  
 11 y 12.—Cuellos para chambritas de niño.  
 13.—Puño para chambra.  
 14 y 15.—Porta-agujas zapato.  
 16.—Limpia plumas al pasado.  
 17 y 18.—Botredosos bordados al pasado.  
 19 y 20.—Cenefas á la inglesa.  
 21 y 22.—Cenefas á la inglesa y plimetas.

